

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
" Extranjero " . . . 1'50

EN LA CHARCA

Las aguas de la corriente se han embalsado en infecto remanso, donde no hay desperdicio ni detritus que en él no se deposite.

La actual sociedad no es más que una charca que pide inmediato desagüe.

En sus aguas verdosas, cubiertas por yerbajos cuyas raíces arraigan en el apestoso fangual del fondo, anidan sabandijas y renacuajos, bichos parecidos al sapo, que se agitan y bucean en el mal oliente líquido que constituye su elemento.

Con su irritante croar, alborotan hasta desaguitarse siempre que la azada y el pico se levantan para herir la tierra que cierra el paso a las aguas putrefactas en la charca retenidas.

Nacidos los pobres bichos en un ambiente de podredumbre y degeneración, temen morir si el agua clara y cristalina, pura y oxigenada de una corriente libre, roza y limpia sus sucios cuerpos.

Los descendientes (de Chaperón, el trágico agente de las venganzas del absolutismo de Fernando VII, el que levantó en la plaza madrileña la horca donde debía ser colgado Riego; de aquel general Moreno que atrajo con falacias y engaños a las playas malagueñas a Torrijos para traicionarle y fusilarle después; los del tético y desequilibrado Conde de España, que mandó aprehender a un pacífico transeunte, y agregarlo a una cuerda de desgraciados condenados a la horca, porque siendo solamente doce, el Conde quería que fuesen trece; los secuaces del horrible Tarrés, jefe de aquella banda de foragidos que causaron la desolación y el terror de Barcelona y su provincia en aquellos nefandos tiempos, piden, hoy día, como pidieron entonces, garantías y más garantías, para que sus agentes puedan perseguir, molestar y aterrorizar impunemente a los anarquistas, en nombre de un régimen liberal, como tiempo atrás en nombre de un régimen absolutista, se persiguió, se molestó y aterrorizó a los liberales.

Las causas son las mismas y producirán los mismos efectos.

Los agentes de la tiranía, los actuales servidores de la autoridad, son hermanos gemelos de sus antecesores; su moralidad, la ética que regula sus acciones, corre parejas con la moralidad y la ética de los que "brillaron" en la época de la salvajería absolutista.

Los Azew rusos, permitiendo que la bomba de un abnegado nihilista destruyera al gran duque Miguel, para desacreditar ante los ojos del victoriano zar Nicolás a un jefe de policía; los escándalos de chantaje y cohecho de una banda de policías descubierta no ha mucho en Nueva York; los horrores de los complots terroristas fraguados por detectives y agentes provocadores en Los Angeles (California); los escándalos policíacos descubiertos más recientemente en París, en que el inspector Vallace y complices habían impuesto una contribución a los vecinos del "arrondissement" en donde ejercían su autoridad, llegando uno de ellos a indicar a sus protectores que le designaran las mujeres del distrito que más les gustaran, solteras o casadas, asegurándoles que las poseerían si así les placía, y los muchos chantajes y escándalos medio ahogados por la prensa burguesa, antiguos y recientes, que en España han sucedido, son una plena comprobación de lo que decimos.

No son ellos los responsables directos de su infame obra, porque no son otra cosa que el producto del medio.

Una sociedad, mejor dicho, un régimen social producto de la explotación y del despojo del débil por el fuerte, no puede tener otros servidores.

La sociedad burguesa moribunda, incapaz de justificar sus expoliaciones, la razón de sus criminales privilegios, impotente y sin elementos capaces de contender con las doctrinas de La Internacional Obrera, Bakounine, Guillaume, Reclus, Kropotkine, Teuchoff, Faure, Grave, Malatesta, Mella, Lorenzo, Salvucha, Luisa Michel, Fabri, Gori, Prat, y tantos y tantísimos otros, no dispone de otro medio para detener la ola emancipadora que mueve y agita al proletariado mundial, que recurrir a la persecución, al procesamiento, encarcelamiento y a la salvaje pena de muerte, como el absolutismo en su época, débil e impotente para defenderse de los embates de los antecesores de la burguesía actual, recurrió a los mismos medios para impedir lo que no impidió, su derrocamiento.

No es cuestión de reorganizaciones policíacas, tanto montan secciones especiales como brigadas flamantes, las que no darán más resultado que aumentar el número de complots fantásticos, sinsabores, perjuicios, detenciones arbitrarias procesos y encarcelaciones abusivas.

Hay autoridades cuya mentalidad corre parejas con la del célebre ministro de Instrucción pública que habló de un tal Reclus, ignorando que era el «mente geógrafo», pues no le cabía en la cabeza que un sabio fuese anarquista y propagara la anarquía.

A despech de ranas y renacuajos, pese a su fastidioso y escandaloso croar, la charca infecta y apestosa será abierta, y sus nauseabundas y verdosas aguas correrán por el cauce abierto empujadas y regeneradas por las corrientes claras y cristalinas de las aguas libres.

ceder, y defendía tan bien el ganado, que jamás perdía un carnero de los sometidos a su protección. Era un perro honrado que, hallándose muchas veces solo en la casa mientras se cocía la sopa, jamás le acudió la idea de robar, sabiendo que había de participar de ella a su debido tiempo.

Un día, el propietario de las tierras que cultivaba el pobre campesino, vino a recrearse visitando sus propiedades, y miró con extrañeza y desprecio el perro del trabajador, flaco, erizado y torpe; parecía increíble que fuera hermano de Star, cuya habilidad y gentileza encantaban.

No tardó en cambiar de opinión. Paseábase por un bosque, acompañado por los perros, cuando de repente saltó de la maleza un enorme lobo hambriento, con los pelos encrespados, los ojos chispeantes, lanzando horrible aullido, que hizo temblar al señor. Creyóse perdido, sobre todo cuando vio a su Star querido huir rápidamente con la cola entre patas; pero allí estaba Jack, intrépido y valiente, que se arrojó contra el lobo con tal rabia y agilidad, que

necesidad da valor aun a los cobardes, y Star, obligado a defenderse, sin más recursos que la energía que se agiganta cuando es necesario y hace los héroes, se las compuso de tal modo, que a los pocos momentos hizo presa en el cuello de su enemigo. Acudió el campesino, le alentó y le acarició después del triunfo, le trató después con mayor afecto, y Star, contento de su amo y satisfecho se hizo valiente y como tal tuvo fama entre las fieras del país.

Entretanto, Jack no trabajaba, ni corría riesgos y sólo se ocupaba en comer y dormir; se hacía gracia caso de él porque había salvado la vida del amo, y como todas nuestras cualidades —y digo nuestras aunque se trate aquí de un perro, porque entre perros y hombres no hay diferencias para el caso—, se degradan si no se mantienen en plena actividad, dejó de ser gradualmente el bueno y valeroso perro de antes, y se hizo perezoso, glotón, cobarde y acabó por adquirir todos los vicios consiguientes a una existencia perezosa, egoísta y sin objeto.

Al año siguiente volvió el amo a vi-

principal de las relaciones humanas, rechaza todo aquello que ofende, perjudica o rebaja la dignidad humana; no obstante esto, la Moral social en sus prácticas manifestaciones, en la vida real de relaciones sociales acepta todo lo que repudia como concepción ideal de elevación humana, supeditándose al descarnado y nocivo individualismo egoísta, con manifiesta preterición del derecho mismo, resultando la moral de la inmoralidad.

La Ética, que tiene relación directa con la Moral, ó mejor dicho, es la filosofía de la Moral misma, tiene tantas, tan difusas y contradictorias definiciones como casos se presentan en la vida real del individuo en sus relaciones sociales, en cuyos casos ha de hacer un uso abusivo de ella, siempre en propio provecho y con daño manifiesto de los demás, y con esta Ética, no de doble fondo, sino de triple ambigüedad, halla justificación para todo lo injustificable.

La Justicia es, como precepto social, incorruptible, careciendo de forma, por ser en sí misma expresión y esencia de un alto deber que todos los hombres vienen obligados a su más estrecha observancia, y en la realidad práctica de la vida social es institución representativa del triunfo de la más absoluta falta de ecuanimidad, tomada como arma de combate por la falsía y la estulticia, contra la inocencia y la equidad, resultando la Justicia de la injusticia.

El Derecho, que como precepto social es individualmente intangible e inviolable, para que partiendo del radio al centro, es decir, del individuo a la colectividad, resulte el derecho de ésta inviolable e intangible. Tal es el derecho a la vida y a la libertad. En la práctica real de la vida social, es el triunfo del más fuerte ó más astuto, aunque el menos honrado y bueno, ya que el Derecho bastardeado justifica con el tiempo toda clase de tropelias, según se ve claramente en la sociedad presente.

El Bien es, teóricamente, como precepto social, obligación que tenemos todos de no desear para los demás lo que no queremos para nosotros; y en la práctica, es la satisfacción de todos los apetitos y bajas pasiones que la ambición engendra, aunque sea a costa del dolor de otros.

El Amor, lazo sublime que como precepto social es el vínculo inrompible, el de más grande y elevada misión humana, el lazo que une a todas las criaturas en el dulce éxtasis de la vida, en la práctica es algo odioso que se mercantiliza y degenera en el corrompido ambiente de la sociedad actual, matando los puros afectos del corazón para dejar lugar al cálculo convencional, midiendo la cuantía del amor por la cantidad de beneficios que han de obtenerse.

El Mutuo respeto, como precepto social, valor igual e intransferible e inabdicable de todos los hombres, socialmente considerado, en la práctica es el avasallamiento del más débil por el más fuerte.

Tal es, sintéticamente definido, todo ese conjunto de preceptos que la sociedad establece en la relación ideal que teóricamente hace de los deberes y derechos del individuo, pero que en la práctica se ve claramente que resultan la antítesis de lo que la teoría define, y claro está, como en el mundo moral hay sensaciones magnéticas, como en el mundo físico, resulta que por efecto de estas sensaciones, revolucionan las fuerzas empíricas del individuo, entra en movimiento su razón, analiza el por qué de todo, y concluye con la negación absoluta de todos los preceptos sociales y por ende de la sociedad misma, ya que ésta conculca todo aquello que ha de servir como lazo de relación armónica entre el individuo y la sociedad, involucrando siempre la verdad de las cosas y corrompiéndolas en su esencia misma.

Sentada la premisa, indudablemente es lógica y natural la consecuencia que saca; así, pues, los que negamos la razón de su existencia, los que hacemos la negación del orden social presente, obramos en uso de un derecho legítimo, lógico y racional, ya que formando nosotros parte del gran todo social, la sociedad ha hecho a priori la negación misma que nosotros. En este sentido, somos innovadores y revolucionarios, ya que pensamos restablecer la esencia de la verdad de las cosas. Por eso proclamamos, como Guyau, una moral sin obligación ni sanción; por eso proclamamos al hombre como Dios y Rey de sí mismo, para que el conjunto social sea también libre.

Paris.

JOSÉ ARRANZ



¡Rediez, cuánta gente hay en huelga por el mundo! Decididamente, las huelgas son la causa de la miseria de los pueblos. (Do En Tíella.)

LOS DOS PERROS

En una parte del mundo donde hay toda clase de fieras, un pobre hombre criaba dos perritos, cuya raza era célebre por su fuerza y su valor. Como aquellos animalitos parecían más fuertes y hermosos que la generalidad, pensó regalar uno al propietario a cuyo servicio se dedicaba, que era un ricacho holgazán, elegante y fino que habitaba una gran ciudad. Así resuelto, llevó un perrito al señor, y se reservó el otro para guardar el ganado.

Los hermanos perros se encontraron en circunstancias muy diferentes. Star frecuentaba una cocina bien provista, donde era el juguete de los criados, que se divertían enseñándole habilidades, y le recompensaban atestándole de las sobras de sus comidas. De la mañana a la noche el perro se cebaba comiendo sin cesar, y llegó a ser grande y gordo con un pelo sedoso y espeso; pero también se hizo cobarde: huía de los perros más pequeños que él. Se hizo goloso, y se le castigaba por los robos que cometía; también fué adulador, comprendiendo que le convenía acariciar a lacayos y cocineros; mendigaba, irguiéndose sobre sus patas traseras, y traía en la boca las cosas que siempre se le pedían. Por todo eso era admirado y amado de todos los de la casa.

Su hermano Jack vivía en una cabaña del campo. No estaba gordo como Star ni nadie le enseñaba habilidades. Su amo era muy pobre para darle que comer si no se mostraba diligente y útil; vivía continuamente y en todo tiempo al aire libre, y trabajaba de firme para ganarse la vida, haciéndose así atrevido y diligente. Con frecuencia le amenazaban los lobos, cuyos mordiscos había sentido más de una vez, que acchaban el rebaño sometido a su vigilancia; pero esta vida de aguerido defensor le hizo de tal modo intrépido que ningún lobo le hacía retro-

la fiera hubo de recurrir a toda su energía. La lucha fué larga y sangrienta, pero Jack resultó triunfante, a costa de algunas heridas, y el lobo quedó allí muerto. Jack, jadeante y cubierto de sangre, pareció entonces bello al señor, que le colmó de alabanzas y caricias.

Volvió a la cabaña tan admirado de Jack, que no quiso ya separarse de él, y el pobre campesino se vió obligado a dar aquel bueno y fiel perro a quien amaba como si fuera un hijo.

Por el contrario, el infeliz Star, caído en desgracia, despreciado y aun aborrecido por su amo, quedó en la cabaña, con orden terminante de que se le ahorcase como al más vil y cobarde de los perros.

Cuando partió el señor, el campesino se aproximó a Star para ejecutar su sentencia, pero el animal se le mostró tan bello, lamiendo sus manos y agitando la cola como pidiendo misericordia, que no pudo matarle y le dejó, pensando: "Quizás con un poco de educación se enmendará y llegará a ocupar la plaza de Jack."

Aquel día fué el principio de una era nueva para Star: comía poco, y en consecuencia pronto se hizo ágil y activo.

La primera vez que llovió ejerciendo su nueva profesión de guardián, abandonó el rebaño y se refugió en la cabaña, pero tan mala acogida le hizo su amo, que salió más que de prisa pensando (sí, pensando, porque también piensan los perros cuando es necesario) que el frío y la lluvia eran más llevaderos que los garrozos. Poco a poco se hizo vigoroso y atrevido, y al cabo de algunos meses ya no le importaban las inclemencias de la temperatura.

Su reforma no estaba completa aún, temía mucho a las fieras y el menor rumor de la maleza le causaba espanto; pero un día que vagaba solo cerca del bosque se encontró frente a frente con un lobo que le atacó con furia. La

sitar sus tierras, las que le daban riquezas sin trabajar y mantenían en estado miserable al trabajador que las hacía producir, y llevó consigo a Jack para que le defendiera de los lobos. Pronto encontraron los campesinos las huellas de un lobo, que se mostró tan feroz como se le deseaba; pero Jack, lejos de portarse como el año anterior, huyó despavorido, pero no faltó otro perro valiente, generoso y bien dispuesto que se presentara en la terrible circunstancia, el cual se abalanzó al lobo con una intrepidez y destreza que entusiasmó a los espectadores. La lucha fué larga, pero el lobo sucumbió a la bravura de su adversario.

Morificado el señor por la conducta de su perro favorito, se preguntaba por qué había obrado así, y mirando al perro vencedor que vino a lamerle la mano, reconoció con admiración al pobre Star, con el que había sido tan cruel e injusto.

Entonces comprendió que a los perros, como a los hombres, las circunstancias de la vida son las que nos hacen, trátense de hombres o de perros, lo que somos cada uno, buenos o malos, útiles o inútiles, y que no ha de desesperarse de cambiar el carácter de las gentes mejorando su vida y desarrollando sus cualidades por el libre ejercicio de todas sus facultades.

THOMAS DAY

Una premisa y una consecuencia

La Moral, la Ética, la Justicia, el Derecho, el Bien, el Amor, el Mutuo respeto. He ahí unas cuantas palabras que sirven como precepto social aunque ninguna de ellas tenga una encarnación real y efectiva en la constitución orgánica de la sociedad presente, ni menos que sean una concepción sentida por el alma colectiva, por noble impulso de la conciencia. En efecto, veamos. La moral, en su definición como precepto constitutivo y